

Algunas puntualizaciones sobre teoría de nudos diferencial en neurosis y psicosis¹

Por Juan Manuel Ferraro, E-mail: jmsdferraro@hotmail.com

Resumen:

Recorremos la enseñanza oral de Lacan de 1972 a 1976, puntuando en ella las diferenciales concepciones que de neurosis y psicosis se descubren con la topología. De esta forma, se encuentra que a las neurosis se la presenta como toro; como encadenamiento de a tres; como nudo Borromeo de indefinidos redondeles de hilo sostenidos por el Nombre del Padre; o como Borromeo de cuatro que anuda a los tres registros y al *sinthome*. A la vez, la psicosis aparece como nudo Borromeo de tres o sostenido en algún lapsus por su *sinthome* en tanto cuarto; o como nudo de trébol en su especificidad paranoica.

La dificultad percibida por estas variaciones en hallar una única nodalidad que corresponda a cada una de estas grandes entidades nosográficas la conjeturamos estar en íntima relación con la ética del psicoanálisis que apela a ubicar allí las posiciones subjetivas de cada cual y sus particulares modos de gozar. Pero al mismo tiempo, nos enseña la continua y sostenida diferencia estructural que en la topología Lacan halla entre neurosis y psicosis, lo que no hace sino remarcar la importancia que en la práctica implica la pericia clínica del tratante al momento de dirigir una cura

Palabras claves: Neurosis, Psicoanálisis, Psicosis, Topología

Some remarks regarding differential knot theory in neurosis and psychosis

Abstract;

We go through Lacan's oral teaching from 1972 to 1976, pointing out the different conceptions of neurosis and psychosis that are discovered through topology. In this way, we find that neurosis is presented as a *torus*; as a chain of three; as a Borromean knot of indefinite roundels of thread held together by the *Nom du Père*; or as a Borromean of four which ties together the three registers and the *sinthome*. At the same time, psychosis appears as a Borromean knot of three or sustained in some lapsus by its *sinthome* as a fourth; or as a trefoil knot in its paranoid specificity.

The difficulty perceived by these variations in finding a single nodality that corresponds to each of these great nosographic entities we conjecture to be intimately related to the ethic of psychoanalysis that appeals to locate there the subjective positions of each one and their particular modes of *jouissance*. But at the same time, it shows us the continuous and sustained structural difference that Lacan finds in the topology between neurosis and psychosis, which only highlights the importance in practice of the clinical expertise of the practitioner when directing a cure.

Keywords: Neurosis, Psychoanalysis, Psychosis, Topology

Introducción

La distinción entre neurosis y psicosis es una cuestión que ocupa gran parte de la obra analítica. Nosografía heredada de Kraepelin (Laurent, 2000: 16), Freud se ocupa de ella desde temprano. La prueba está en *Las neuropsicosis de defensa*, donde percibe que algo debe haber que hace a las psicosis como diversas de las neurosis, ya que en ellas “existe una modalidad defensiva mucho más enérgica y exitosa, que consiste en que el yo desestima la representación insostenible junto con su afecto, y se comporta como si la representación nunca hubiera comparecido” (Freud, 1896: 59).

La cuestión se agudiza cuando le dedica la lectura de las *Memorias de un enfermo nervioso* (Schreber, 1979). Allí se dedica a marcar que la defensa en las psicosis se produce sobre una moción puntual que es tenida por inconciliable, y a través de los mecanismos de proyección y contradicción. De esta forma da cuenta de la gramática implicada en los delirios de persecución, erotomanía y de celos (Freud, 1911: 58-60). Pero también identifica un cuarto tipo de delirio, el de grandeza, en el que no anota proyección adjunta –y que Pommier atribuye concernir “a lo que los psiquiatras clásicos entienden por esquizofrenia” (Pommier, 1994: 13).

De esta forma, tal empresa no le es sencilla a Freud. No puede encontrar ni siquiera en esta lectura un único mecanismo para el campo de las psicosis como distintivo, y esto provocará que la argumentación freudiana, respecto de este asunto, trastabillo en ulteriores formulaciones.

La nota se halla en la *Conferencia 27*, donde además de vislumbrarse las dificultades en torno a este asunto, se ve que no es sólo una cuestión teórica y de demarcación nosográfica, sino que también comprende consecuencias prácticas:

Existen otras formas de enfermedad [además de las histerias y las neurosis obsesivas]¹ en las que, no obstante ser idénticas las condiciones, nuestro procedimiento nunca alcanza éxito. También en ellas estuvo en juego un conflicto originario entre el yo y la libido, que llevó a la represión (...) aplicamos el mismo procedimiento (...) brindamos el mismo auxilio (...) Y a pesar de ello, no logramos cancelar una sola resistencia ni eliminar una sola represión. Estos pacientes, los paranoicos, los melancólicos, los aquejados de *dementia praecox*, permanecen totalmente incólumes e inmunes a la terapia psicoanalítica (Freud, 1917: 398-399).

Lo que se marca en esta cita es lo siguiente: por un lado, que tanto a neurosis como a psicosis se le atribuye estar en juego una represión –lo que no permitiría esta búsqueda demarcación distintiva–; por el otro, la impotencia de la terapia analítica, tal como Freud la plantea, para abordar las psicosis. Este último hecho retroalimentaría al primero: si las psicosis permanecen incólumes al esfuerzo analítico –a diferencia de lo que acontece en las neurosis–, algo debe haber no obstante en ellas que las distinga.

La salida que termina hallando Freud es tópica. Llegado 1924, abandona la búsqueda de un mecanismo diferencial y dirá que la distinción entre neurosis y psicosis se da por las distintas instancias en juego en su conflicto estructurante: mientras la neurosis es un conflicto entre el yo y el ello, en las psicosis se libra entre el yo y el mundo exterior (Freud, 1924: 155).

La cuestión en Lacan

Lacan retoma este asunto y se pregunta si se puede uno contentar con una oposición tan somera entre neurosis y psicosis, a lo que responde inmediatamente que “De ningún modo” (Lacan, 1955-1956: 71). Se apresta entonces a aportarle su teorización de un mecanismo distintivo que hará a las psicosis como algo diverso que las neurosis. Y lo conseguirá al retomar algo que había citado en su *Seminario I*: “*Eine Verdrängung ist etwas anderes als eine Verwerfung*” (Lacan, 1953-1954: 74). Esta frase le aportará la clave a través de la inscripción o no en lo simbólico de un significante en particular: para las neurosis *Bejahung* –que posteriormente admitirá que sobre ésta se produzca una *Verdrängung* como mecanismo fundamental– y en las psicosis *Verwerfung*; y lo que permitirá la diversidad de fenómenos clínicos en un caso y en el otro: mientras que en las neurosis de lo que se trata es del retorno

de lo reprimido, en las psicosis lo que se constata son los fenómenos elementales en un retorno en lo real de lo *Verworfen* (Lacan, 1955-1956: 24).

Pero esta cuestión no queda allí, sino que es profundizada más aún por Lacan en su recurso a la topología. Este es un hecho que va tomando cada vez mayor relevancia desde el *Seminario 9* en adelante. Y es en tal sentido porque, como nos indica en *L'étourdit*, el uso de topología en psicoanálisis no es metafórico ni sirve de orientación, sino que la topología es ella misma la estofa del discurso analítico (Lacan, 2015: 496), su estructura (Lacan, 2015: 507). ¿Cómo iba a estar ajena esta cuestión, entonces, a su fundamentación topológica? Y al mismo tiempo, siendo una cuestión de relevancia en psicoanálisis, ¿cómo la topología no iba a estar ella implicada en la distinción entre neurosis y psicosis?

Es en este mismo texto donde nos da una imagen del asunto, tomando la topología de superficies: un toro “es la estructura de la neurosis” (Lacan, 2015: 510). El tomar una posición subjetiva en particular –las neurosis– y adjudicarle su estructura a una figura específica –el toro– nos lleva a plantearnos la pregunta: ¿y, entonces, las psicosis qué? Lacan ya había comenzado a llamar la atención sobre formas “en las que nada sobresale y nada se deja agarrar” (Lacan, 1960-1961: 112), y que adjudicaba a la *Verwerfung* de la castración a propósito del Cotard (Ferraro, 2022).

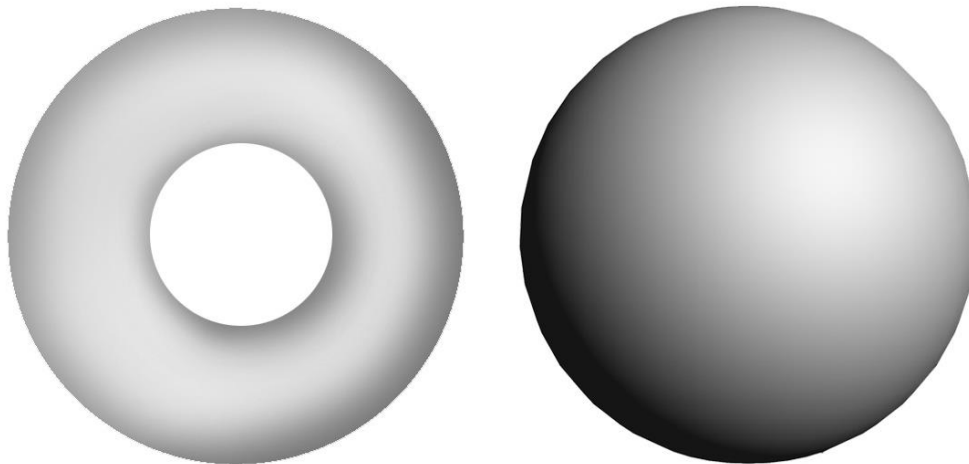


Figura 1: Neurosis como toro a la izquierda y delirio de Cotard como esfera a la derecha

Pero dejando de lado las superficies, es notable que la primera mención que Lacan hace al introducir la teoría de nudos es sobre las psicosis.

En su *Seminario 20* se vale de esto al tomar una hilera de nudos plegados que vuelven a ser independientes con sólo cortar uno. Y nos señala que esto es lo que sucede en las frases interrumpidas que pueblan alucinatoriamente la soledad de Schreber (Lacan, 1972-1973: 154). De esta forma nos indica que en las psicosis –al menos en este fenómeno elemental– se trata de un desanudamiento, por lo que es homologable a que la estructura de las psicosis consta de un nudo Borromeo.

Pero la argumentación lacaniana no es homogénea a lo largo del tiempo respecto de esta cuestión, y es lo que dio lugar a que Muñoz haga un compilado de tales variaciones (Muñoz, 2004), del que tomamos algunas referencias como punto de partida para el desarrollo de nuestras reflexiones en el presente trabajo.

Notamos allí que en la clase del 11 de diciembre de 1973 del *Seminario 21* (Lacan, 1973-1974) se continúa con la idea de las psicosis como nudo Borromeo de pasible desanudamiento, según el cual, si esto se revienta –al homologar cada uno de los tres

redondeles de hilo como condición mínima de un Borromeo² a los tres registros: real, simbólico e imaginario–, “ustedes deben volverse verdaderamente locos”. Y le marca a esta situación, como su opuesto, lo que es la neurosis: “si uno de vuestros redondeles de hilo les revienta, por así decir (...) ustedes no se volverán locos por ello. Y esto porque, lo sepan o no, los otros dos nudos se sostienen juntos, y eso quiere decir que ustedes están neuróticos”, según el modelo del encadenamiento que Lacan llama olímpico, lo que le hace concluir que “los neuróticos son irreventables”.

De esta forma tenemos que, al tomar a cada uno de los tres redondeles de hilo del Borromeo –condición mínima el tres para que se construya– como homologables a cada uno de los tres registros –Real, Simbólico e Imaginario–, se puede oponer ahora a la neurosis como encadenamiento olímpico y a la psicosis como nudo Borromeo

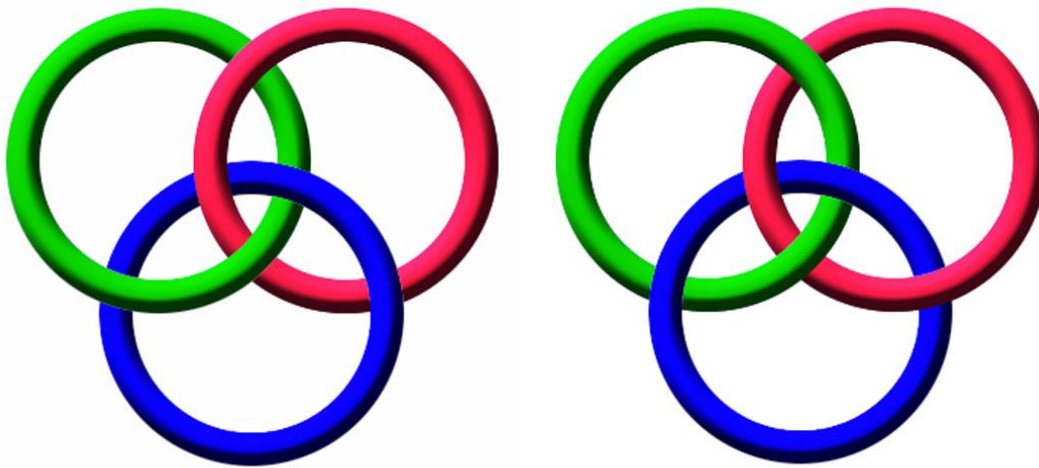


Figura 2: Neurosis como encadenamiento olímpico a la izquierda y psicosis como nudo Borromeo a la derecha

Pero la teorización varía al ciclo siguiente en su *Seminario 22*. En la clase del 15 de abril de 1975 nos dice:

Cuando yo digo el Nombre del Padre, eso quiere decir que puede haber, como en el nudo Borromeo, un número indefinido de redondeles. Eso es el punto vivo: es que ese número indefinido, en tanto que están anudados, todo reposa sobre uno; sobre uno en tanto que agujero, él comunica su consistencia a todos los otros (Lacan, 1974-1975).

De lo que se deduce que el Nombre del Padre es el redondel de hilo que comunica su consistencia a los demás para hacer de todos ellos un Borromeo, sea cual sea el número de redondeles de hilo implicados en su construcción.

Siendo que la psicosis es la forclusión de este significante –y la neurosis, por su contrario, es la *Bejahung* del mismo en lo simbólico–, nos daría como resultado que la neurosis, así teorizada, es un Borromeo de un número indefinido de redondeles de hilo –que va desde el tres hacia el infinito–, sostenido por ese 1 que es el Nombre del Padre.

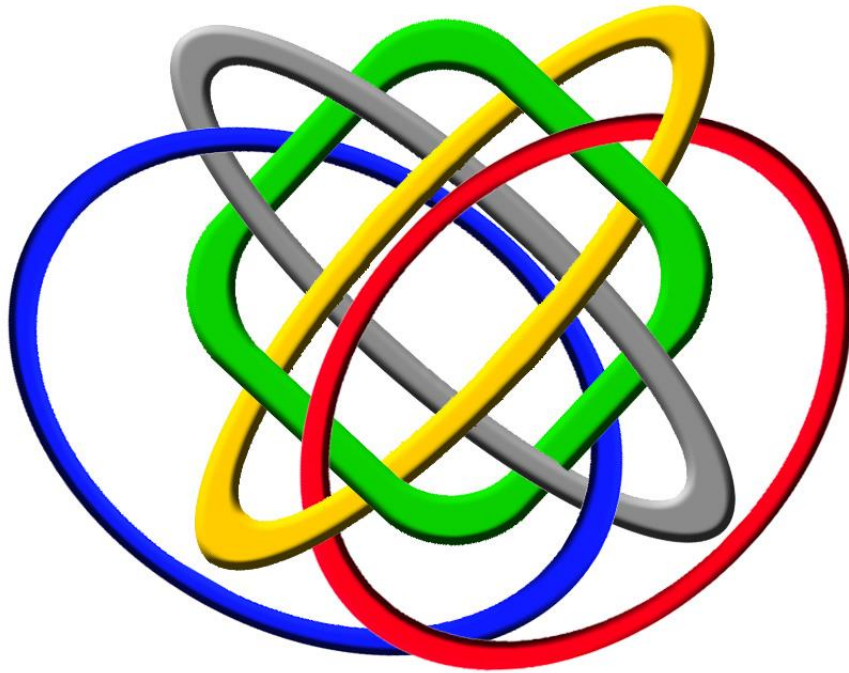


Figura 3: Neurosis como nudo Borromeo sostenido por el 1 que es el Nombre del Padre³

Pero esta teorización tampoco es definitiva, y en el *Seminario 23* hay nuevas y distintas formulaciones al respecto.

La idea del Nombre del Padre como sosteniendo borromeamente al resto de los redondeles de hilo perdura. Pero tomando un nudo Borromeo de cuatro, nos dice que los redondeles de hilo en juego corresponden a R, S e I, y el cuarto al síntoma (Lacan, 1975-1976: 21), luego de lo cual “El complejo de Edipo es como tal un síntoma. Todo se sostiene en la medida en que el Nombre del Padre es también el Padre del nombre, lo que vuelve igualmente necesario el síntoma” (Lacan, 1975-1976: 23).

De esta forma, si seguimos sosteniendo que la neurosis es *Bejahung* del Nombre del Padre, se trata de un anudamiento Borromeo que implica necesariamente a cuatro redondeles de hilo.

Esto es notable cuando Lacan plantea al nudo de cuatro como irreductible: “No hay ninguna reducción radical del cuarto término, ni siquiera en el análisis, puesto que Freud enunció (...) que hay una *Urverdrängung*, una represión que nunca se anula” (Lacan, 1975-1976: 42), y se completa con la siguiente afirmación en forma de pregunta, tras interrogar si, cuando se trata de algo del orden del sujeto, basta con que tres redondeles de hilo se anuden borromeamente: que el nudo Borromeo está siempre constituido por un nudo de cuatro (Lacan, 1975-1976: 51), y en tanto tal –respecto de los otros tres– “se caracteriza por ser *sinthome* y neurótico” (Lacan, 1975-1976: 54).

Pero en medio de esta interrogación, también nos da un otro tipo de anudamiento, que atribuye a un tipo particular de psicosis, y es el anudamiento de la psicosis paranoica. Ésta consiste en un anudamiento de tres entre R, S e I en continuidad, siendo “una sola y misma consistencia” (Lacan, 1975-1976: 53), lo que da por resultado un nudo de trébol.

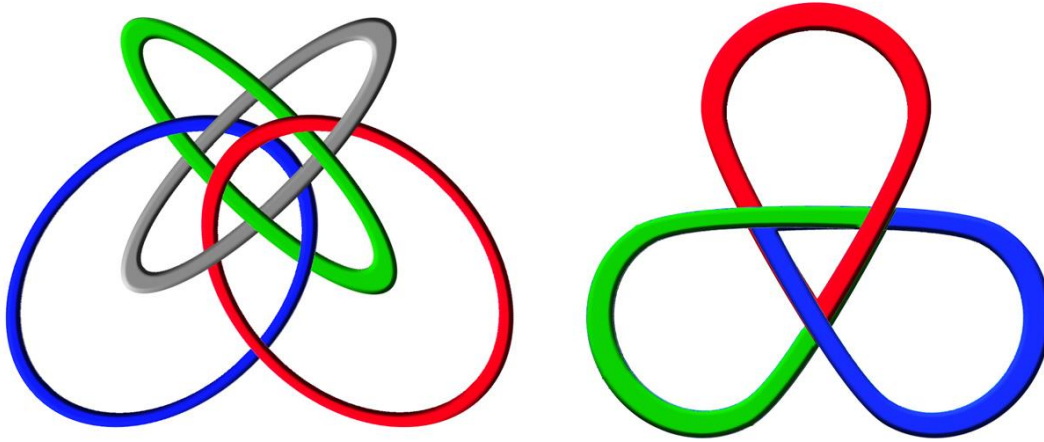


Figura 4: Neurosis como nudo Borromeo de cuatro a la izquierda, y psicosis paranoica como nudo de trébol a la derecha.

Algún comentario más respecto de la nodalidad de la neurosis

Del *Seminario 21* hemos resaltado la cuestión de la neurosis como encadenamiento olímpico. En esa oportunidad, Lacan la nombra como irrevocable. Y esto en virtud de que, tal como enuncia el 11 de diciembre de 1973, si uno de los redondeles de hilo se suelta, los otros dos “se sostienen juntos” (Lacan, 1973-1974). Y queremos resaltar una cuestión de cantidades en este punto.

La cita de Lacan hace mención que lo irrevocable está en que sin uno, dos se conservan. La mención es del uno y del dos, lo que por suma da tres. Por tal motivo es que en nuestra manipulación hicimos al encadenamiento olímpico de la neurosis como compuesto por tres redondeles de hilo.

Pero este es un punto que nos permitirá polemizar con alguna otra lectura.

Gaetano plantea el problema de la cantidad de cordeles (Gaetano, 2016: 106), hipótesis según la cuál “la funcionalidad psíquica – en sus niveles de mayor complejidad– encuentra en la cantidad de cordeles una forma de representarse”, y por lo cual supone que las psicosis cuenta “con una estructura mínima de tres cordeles”, y la neurosis “parte de un número mayor”. Y ese número mayor en la neurosis lo adjudica a la conceptualización lacaniana de ésta como cadena olímpica, de la que concluye que trata de “cinco cordeles” (Gaetano, 2016: 107).

Creemos que este punto se presta a la confusión por un desatender a los niveles en juego en el asunto y a la cadena olímpica en sí.

Primeramente tenemos la noción de cadena. La cadena, al igual que nos lo plantea Lacan en la clase del 13 de mayo de 1975 (Lacan, 1974-1975), consiste en dos o más redondeles de hilo haciendo uso, los unos respecto de los otros, de sus respectivos agujeros centrales. De esta forma se hace cadena:

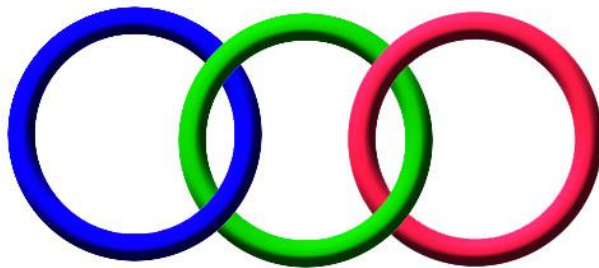


Figura 5: Cadena de tres redondeles de hilo

Este sencillo aspecto⁴ hace que no pueda reventarse cualquiera de los redondeles de hilo, sin romperse la cadena en sí. Efectivamente, los únicos redondeles de hilo que pueden reventarse, permitiendo que los otros dos se sostengan encadenados, son los de los laterales; el del medio debe permanecer irreventable.

El siguiente nivel es el del encadenamiento que Lacan llama olímpico –aunque sin serlo *in strictu sensu*–, y es el que hemos utilizado en nuestra Figura 3 para representar el encadenamiento de la neurosis en dicho seminario. Este encadenamiento sí permite que sea uno cualquiera de los redondeles de hilo el que se libere, manteniendo a los otros dos enlazados.

Otro nivel es el de la cadena olímpica propiamente dicha, que implica como mínimo a cinco redondeles.

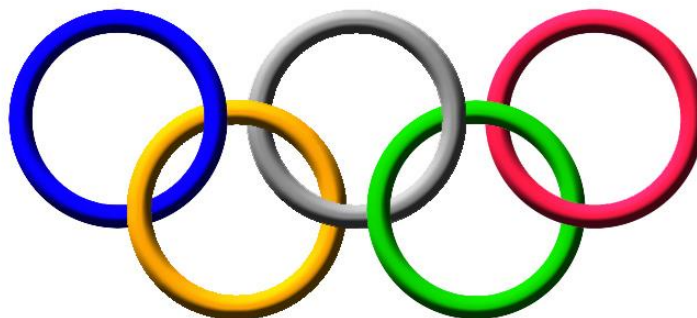


Figura 6: Cadena olímpica propiamente dicha

Pero prestando atención a esta cadena, se nota que no cumple la condición que Lacan atribuye a las neurosis en el *Seminario 21*, ya que dependiendo de qué anillo se rompa, se producirán diversas combinaciones: o se conservan cuatro redondeles de hilo encadenados –si se corta cualquiera de los dos anillos en los laterales–, o se conservan tres encadenados y se libera el restante por su lado –si se cortan cualquiera de los dos redondeles inferiores–, o se conservan dos cadenas distintas de dos anillos implicados cada una –si el que se rompe es el anillo del medio–.

De esta forma, se concluye que la neurosis no es una cadena olímpica, y por tanto, no es que deba incluir a cinco redondeles de hilo como plantea Gaetano; de otra manera, no sería irrevocable.

Distinto a esto sería un tipo de encadenamiento de cinco redondeles de hilo en el que sin importar cuál de ellos reviente, los restantes cuatro se mantendrían unidos. Y aún si se corta uno de esos cuatro, se conservan tres encadenados, y si se corta uno de los tres restantes, se sostienen dos.

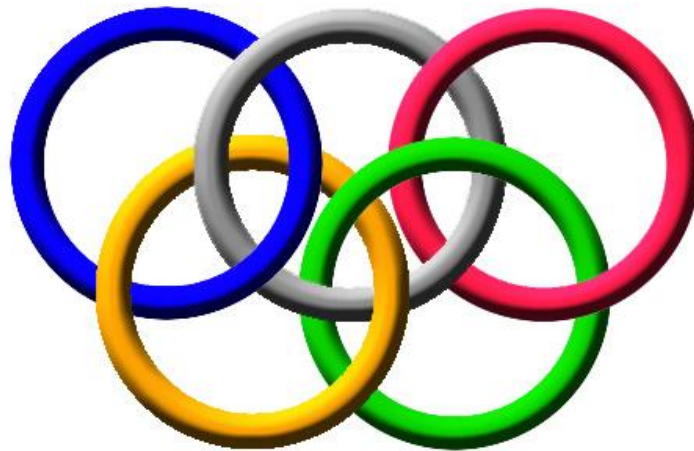


Figura 7: Encadenamiento que simula al olímpico tan sólo por incluir cinco anillos

Este sí es un encadenamiento que simula ser olímpico, pero sin ser por ello el encadenamiento irrevocable de las neurosis según el *Seminario 21*.

Para que un encadenamiento de cinco se vuelva irrevocable, debe anudarse del siguiente modo, dando por resultado una apariencia que en nada se asemeja a la cadena olímpica propiamente dicha

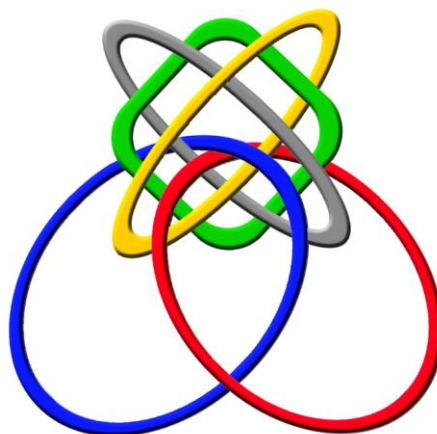


Figura 8: Encadenamiento de cinco irrevocable

De esta forma pretendemos marcar que una cosa es la cadena, otra el encadenamiento olímpico al que alude Lacan, otra la cadena olímpica propiamente dicha, otro el tipo de encadenamiento que simula ser la cadena olímpica por el sólo hecho de reunir a cinco anillos –pero sin serla–, y otro un encadenamiento de cinco irrevorable.

Sostenemos que Lacan en su formulación de la neurosis en el *Seminario 21* no hace referencia a ésta como compuesta por cinco redondeles de hilo, sino a la neurosis como un tipo de encadenamiento irrevorable en el que si uno se corta, dos se conservan –no nos detenemos en qué acontece si dos se cortan, porque allí ya no habría cadena alguna–. Por lo cual, al menos en ese punto de la argumentación, no corresponde aplicarle el problema citado de la cantidad de cordeles. Más aún cuando en el *Seminario 23* contamos con la explícita mención de una cadena olímpica que sólo está compuesta por dos redondeles de hilo (Lacan, 1975-1976: 106).

Si en la versión publicada de *El Seminario* vemos como cadena olímpica a la conformada por sencillamente dos redondeles de hilo –lo cual nos obliga a preguntarnos por qué adjetivar a tal encadenamiento como olímpico y no sencillamente como cadena–, podemos sin duda reafirmar que el número cinco sólo es atribuible a la cadena olímpica, que no obstante no es ni por asomo irrevorable.

Esta cuestión de las cantidades de redondeles de hilo puestos en juego en la neurosis en tanto cadena es importante también por otro motivo.

Conté cuando comenta el *Seminario 9* (Lacan, 1961-1962) nos brinda la figura de dos toros enlazados y nos dice que esa topología tiene un sensible interés clínico, ya que “conciernen la relación de inversión de la demanda y del deseo” (Conté, 1995: 11), acto seguido de lo cual añade que “es asunto del neurótico”.

Así, este aspecto de la neurosis aparece como dos toros enlazados el uno pasando por el agujero central del otro, lo cual también nos permite extrapolar a dos redondeles de hilo encadenados.

Pero la cuestión se resuelve, en este punto y en la neurosis, en dos. E idéntica aseveración hace, en principio, Vappereau cuando dice que Lacan presenta a la neurosis como dos toros enlazados (Vappereau, 1998: 77), y luego, que a partir de estos dos se presenta de a pares, siendo que “el cuatro es dos veces dos (...) [cadena]⁵ más sofisticada como presentación, pero es siempre la estructura de la neurosis” (Vappereau, 1998: 80).

Conclusiones

Lo que vemos como resultado de este repaso que va desde el *Seminario 20* hasta el 23, es que Lacan da varias modalidades que corresponden a la neurosis, y varias modalidades que corresponden a las psicosis. Para puntuarlo, podemos decir:

- Que a la neurosis se la presenta como toro; como encadenamiento olímpico de tres; como nudo Borromeo de un número indefinido de redondeles de hilo sostenidos por el 1 que es el Nombre del Padre; o como nudo Borromeo de cuatro que anuda a los tres registros y al *sinthome*.
- Que a la psicosis se la concibe como nudo Borromeo de tres o sostenido también en algún lapsus por su *sinthome* en tanto cuarto –lo cual tampoco podemos descartar que acontezca tras la lectura del *Seminario 23* en algunos casos–; o como nudo de trébol en su especificidad paranoica que pone en continuidad a los tres registros.

Pero siempre y en todo caso, lo que se reafirma es el contraste de la estructuralidad nodal entre neurosis y psicosis –más allá de las diversas y cambiantes formulaciones al respecto–. Este hecho destacará, como consecuencia práctica, la importancia decisiva que tendrá en la dirección de toda cura aquél paso previo y *sine qua non* del análisis que Freud supiera presentar como período de prueba (Freud, 1913: 126) –prueba que es del psicoanálisis en su misma posibilidad de advenir; de la estructura del sujeto del que se trata

en cada caso como pasible de soportarlo; y de la pericia clínica del tratante a la hora de establecer el diferencial– y que Lacan mantuviera como proceder sabio y prudente en sus entrevistas preliminares (Lacan, 1971: 58)– cuyo estatuto se da *apres coup* al atravesarse el umbral del acto analítico–.

La pregunta que se nos plantea tras este recorrido es: si contamos que –sin contar con los anudamientos particulares de cada quien y sus posibles lapsus– dentro de las neurosis se incluyen la histeria y la neurosis obsesiva, y dentro de las psicosis pueden agruparse la melancolía, la manía–melancolía, psicosis delirantes, la esquizofrenia y la paranoia –habida cuenta que respecto de ésta Lacan da la versión de un anudamiento específico en el nudo de trébol–, ¿podemos contentarnos con agrupar las neurosis y las psicosis todas en un sólo nudo o en un solo encadenamiento, tal como hemos podido pesquisar? El sólo plantear la pregunta ya hace presumir nuestra respuesta.

Creemos que tal dificultad apunta justo al corazón de la dificultad del psicoanálisis de integrar en cada una de estas entidades nosográficas las posiciones subjetivas de cada cuál, pero en nuestro transitar nos hemos contentado tan sólo con poder marcar la profundización de la diferencia entre neurosis y psicosis.

Notas ampliatorias

Lo escrito entre corchetes es nuestro

“El nudo Borromeo consiste estrictamente en que tres es su mínimo”, en: Lacan, J. (1974–1975) El Seminario. Libro 22: RSI. Inédito. Clase del 10 de diciembre de 1974

Lo construimos a partir de cinco redondeles de hilo para intentar destacar la importancia que tiene ese 1 del que depende todo el anudamiento, sin importar la cantidad de redondeles de hilo en juego, siempre que se parta del tres

Decimos “sencillo aspecto” por referirnos a un primer nivel del asunto –la definición lisa y llana de cadena– y por tomar para nuestra argumentación la cantidad más sencilla de redondeles de hilo en juego para demostrar nuestro punto –tres–.

Lo escrito entre corchetes es nuestro

Referencias:

Conté, C. (1995). El clivaje del sujeto y su identificación, en: Lo real y lo sexual – De Freud a Lacan. Buenos Aires: Nueva Visión

Ferraro, JM. (2022) Notas sobre la melancolía: de la psiquiatría al psicoanálisis y retorno, en: Revista Escritos de Posgrado, UNR, Año 2, N° 4

Freud, S. ([1895] 2012) Manuscrito H, en: Obras Completas, Vol. 1. Buenos Aires: Amorrortu

Freud, S. ([1896] 2012) Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa, en: Obras Completas, Vol. 3. Buenos Aires: Amorrortu

Freud, S. ([1911] 2012) Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (dementia paranoides) descrito autobiográficamente, en: Obras Completas, Vol. 12. Buenos Aires, Amorrortu

Freud, S. ([1913] 2012) Sobre la iniciación del tratamiento, en: Obras Completas, Vol. 12. Buenos Aires, Amorrortu

Freud, S. ([1917] 2012) 27° conferencia. La transferencia, en: Obras Completas, Vol. 16. Buenos Aires, Amorrortu

Freud, S. ([1924] 2012) Neurosis y psicosis, en: Obras Completas, Vol. 19. Buenos Aires: Amorrortu

- Gaetano, E. (2016) Las neurosis y la teoría de los errores de cruce, en: Revista Universitaria de Psicoanálisis, UBA, Vol. 16
- Lacan, J. ([1953–1954] 2015) El Seminario. Libro 1: Los escritos técnicos de Freud. Buenos Aires: Paidós
- Lacan, J. ([1955–1956] 2015) El Seminario. Libro 3: Las psicosis, Buenos Aires: Paidós
- Lacan, J. ([1960–1961] 2015) El Seminario. Libro 8: La transferencia. Buenos Aires: Paidós
- Lacan, J. (1961–1962) El Seminario. Libro 9: La identificación. Inédito 1961–1962
- Lacan, J. ([1971] 2015) El Seminario. Libro 18: De un discurso que no fuera del semblante. Buenos Aires: Paidós
- Lacan, J. ([1972–1973] 2015) El Seminario. Libro 20: Aún. Buenos Aires: Paidós
- Lacan, J. (1973–1974) El Seminario. Libro 21: Los no-incautos yerran. Inédito
- Lacan, J. (1974–1975) El Seminario. Libro 22: RSI. Inédito
- Lacan, J. ([1975–1976] 2015) El Seminario. Libro 23: El sinthome. Buenos Aires: Paidós
- Lacan, J. (2016) El atolondradicho, en: Otros escritos. Buenos Aires: Paidós
- Laurent, E. (2000) Pluralización actual de las clínicas y orientación hacia el síntoma, en: Psicoanálisis y Salud Mental. Buenos Aires: Tres Haches
- Muñoz, P. (2004) Los nudos de las psicosis en la enseñanza de Jacques Lacan, en: XII Anuario de Investigaciones. Facultad de Psicología, UBA
- Pommier, G. (1994) El abordaje de las psicosis después de Lacan. Buenos Aires: Kliné
- Schreber, D. (1979) Memorias de un enfermo nervioso. Buenos Aires: Carlos Lohle
- Vappereau, JM. (1998) Clínica de los procesos del nudo. Buenos Aires: Kliné